

RESEÑA DE / REVIEW OF: Romanato, Gianpaolo: *Le Riduzioni gesuite del Paraguay. Missione, politica, conflitti*, Morcelliana (Storia 113), Brescia, 2021, 412 págs. ISBN: 978-88-372-3532-1.

POR

ANTÓN M. PAZOS<sup>1</sup>

CSIC - Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento

El profesor Romanato, miembro del prestigioso Pontificio Comitato di Scienze Storiche, ha formado generaciones de estudiante en las universidades de Trieste-Gorizia y Padova. Su trabajo académico se ha centrado en la emigración italiana y en un género difícil pero nuevamente prestigiado como son las biografías, desde la de Comboni (2003) —que intentó sin éxito reproducir las «reducciones» en África— a la de Matteotti (2010) pasando por la de Pío X (2014), que ha sido recientemente traducida al español (*Pío X. En los orígenes del catolicismo contemporáneo*, Palabra, 2018).

El presente libro sobre los guaraníes probablemente habría que insertarlo en sus trabajos sobre misiones, aunque yo diría que es algo más que un trabajo académico lo que ha hecho, dada la pasión, interés y admiración que manifiesta sobre la obra de los jesuitas en América. El interés de Romanato por las reducciones es de hace años, pero, como nos dice, «al principio se basaba solamente en lecturas y reflexiones abstractas proporcionadas por lecturas. Me faltaba la concreción de las cosas vividas. Todo cambió cuando fui a visitarlas. Los viajes que hice en Argentina, Perú, Paraguay, Uruguay, Brasil, Bolivia han cambiado completamente la perspectiva, transformando el interés teórico en una pasión ardiente» (p. 18). Esos viajes le sirvieron, además, para percibir algo que hoy nos resulta difícil de calibrar, como eran los riesgos y los tiempos que suponía para cada misionero llegar desde Europa —o de otros puntos de América— hasta las reducciones. Las cartas que enviaban una vez llegados a la misión podían tardar años en llegar a sus correspondientes europeos, familiares o correligionarios.

El libro se divide en dos grandes partes, una primera (pp. 1-230) en la que estudia el proceso de asentamiento, desarrollo y destrucción de las misiones. Y una segunda parte (pp. 231-386) sobre «Como lo vieron los jesuitas», que recoge siete largos documentos de misioneros que vivieron en las reducciones. Son cartas que enviaron a parientes, amigos o a otros jesuitas. Seis documentos proceden del libro del bien conocido Ludovico Muratori —el padre de la historiografía italiana— titulado *Il cristianesimo felice nelle missioni de' padri della compagnia di Gesù nel Paraguay*. El libro de Muratori, —que en la dedicatoria de la segunda

parte al nunzio en España, envía recuerdos al «dignissimo Padre Sarmiento, onore dell' Ordine Benedettino in Ispagna» (p. 11), y que da nombre al Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, del CSIC en el que trabajo— es extraordinariamente abundante en informaciones, no solo sobre la evangelización sino también sobre aspectos legales, o sobre las presuntas irregularidades o los clásicos conflictos de jurisdicción, normalmente con el obispo pero también con las autoridades civiles. No deja de ser un síntoma que *Il cristianesimo felice* no se haya traducido al español hasta 1999 (en Chile, por Francisco Borghesi S.).

El séptimo documento son dos larguísima cartas —«casi un libro»— del jesuita tirolés Anton Sepp, escritas a sus hermanos residentes en Alemania. Estas cartas son «quizá la descripción más analítica y más feliz literariamente de la vida de las Reducciones entre cuantas —y son muchas— nos han llegado» (p. 23). Las cartas de Sepp han sido traducidas del alemán en Buenos Aires en tres volúmenes (por W. Hoffmann, 1972-1974) y es esta traducción la que Romanato utiliza. También se publicaron en 1990 en italiano. Pero, al parecer y una vez más, no en España. La narración mete al lector en la realidad de las reducciones, nada cómoda para el único jesuita a cargo, que, como cuenta Sepp a su familia, debía hacer de todo: «cocinero, despensero, ecónomo, enfermero, médico, constructor, jardinero, herrero, sastre, pintor, molinero, panadero, carpintero, ceramista» (p. 320), además de encargarse de lo relacionado con el culto, siendo, como también dice, no solo párroco sino también sacristán. Sus cartas dan una visión realista y muy alejada de las habituales acusaciones que presentaban a unos misioneros disfrutando de los beneficios —que no compartían ni siquiera con el obispo diocesano— de unos pueblos indios bien organizados y muy rentables.

Si el libro de Romanato se publicase en España, cosa muy deseable, quedaría subsanado, en parte, esa carencia que he mencionado de una traducción en nuestro país. Y tendríamos a disposición de todo el mundo hispanoparlante un trabajo excelente desde todo punto de vista, incluido el literario, ya que está estupendamente escrito, como es habitual en el autor. Y si no se traduce la segunda parte, con los documentos históricos, se tendría con la traducción de

<sup>1</sup> anton.m.pazos@me.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2224-3938>

la primera parte un libro de alto nivel, de grata lectura y de extensión ideal para los cánones actuales.

Vayamos a la descripción de esa primera parte —«Come le vedono gli storici»— que se divide en cinco capítulos. El primero presenta la situación de España, Portugal y de los indios americanos. El segundo trata el lanzamiento inicial de las misiones, más o menos hasta 1630. El tercero se centra en el funcionamiento de las treinta reducciones, desde la organización interna a la estructura urbanística pasando por el juego del fútbol —¿una nueva apropiación anglosajona?—, la música o las imprentas misionales. El cuarto se titula simplemente —y quizá tristemente— «La fine» y el quinto es una valoración, un siglo después, cuando se inicia el redescubrimiento de las reducciones, primero por antropólogos e historiadores, luego por arquitectos y musicólogos hasta hoy en día en que se han convertido —las que sobrevivieron— en un destino excepcional de turismo cultural y vida colectiva.

Pero el libro ofrece mucho más. Se definen muy bien los intereses de la Monarquía hispana en utilizar las reducciones como una barrera defensiva —también estrictamente militar con indios combatientes— frente a las presiones de Portugal —que buscaba expandirse fuera del territorio que les correspondía legalmente—, fundiéndose así los intereses evangelizadores con los estratégicos. Se puede apreciar también la presión de los criollos para poder aprovecharse de los indios, protegidos por la influencia de la Compañía, presiones que son ya el pródromo de la destrucción que llegará a todas las comunidades indígenas —relativamente autónomas durante la Monarquía hispana— tras las independencias republicanas. El libro se completa con una selecta bibliografía e índice de nombres en una cuidada edición.

Estamos, como se ve, ante una aportación importante para la historia de España, que eso era el mundo americano.

Ciertamente, el libro que no pertenece a la corriente de publicaciones recientes que combaten la leyenda negra, pero, indudablemente, la refuerza puesto que analiza la realidad histórica con objetividad y admiración y desde distintos ángulos, sin dejar de señalar las sombras, que las hubo, lógicamente.

Un libro brillante, pues, sobre una experiencia misionera que fue espectacular, como se ve en sus resultados actuales —basta oír música de las reducciones, visitar sus vistosas iglesias o asistir al festival de música barroca de Chiquitos— que desmontan las banalidades que proliferan últimamente entre historiadores de indigenismos anclados en criterios ranciamente ideologizados, que parecen haber descubierto la evangelización en lengua vernácula en los últimos cincuenta años cuando ya Sepp se asombraba de ser una persona que había conseguido «aprender en un año una lengua tan tremendamente difícil como el guaraní —en la que he enseñado el catecismo solo un mes después de haber llegado y he administrado todos los sacramentos excepto la confesión— [...] y que ahora vive fuera del mundo, misionero entre salvajes paganos, trabajando y sudando sangre» (p. 327). La misionología no era entonces una disciplina teórica en la que bastasen declaraciones de buenas intenciones.

Como concluye Romanato en la introducción del libro, «Hoy son numerosos los estudios que miran la conquista de América con una sensibilidad más próxima a los vencidos que a los vencedores. Desde esta óptica, también las Reducciones pueden ser vistas como un episodio lamentable. Pero son uno de los raros ejemplos en que el hombre europeo ha ido a otros continentes sin armas y sin usar la violencia, llevando progreso y no destrucción. Aunque no fuese más que por esto, merecen ya toda nuestra atención». Ojalá podamos ver traducida cuanto antes ésta tan cuidada y cálida aportación a la historia de la Iglesia en América.